

## **THE HOMILY FOR THE FEAST OF THE HOLY FAMILY OF JESUS, MARY AND JOSEPH-SUNDAY, YEAR A.**

Readings. Sirach 3:2-6,12-14. Colossians 3:12-21. Matthew 2:13-15,19-23

**Our Theme today: Our families become more loving with God in our midst.**

Dear beloved of God,

Merry Christmas and happy new year to you all.

On this Sunday, we celebrate the feast of the Holy family, that is, the family of Jesus, Mary and Joseph. By this celebration, we learn that God chose to come and dwell in a human family. By the miracle of the Incarnation, Jesus was born of the Virgin Mary, and God prepared Joseph to be the foster Father of Jesus.

Dear brothers and Sisters in Christ,

Christmas is a great Solemnity such that we cannot exhaust its meaning by having only one celebration on Christmas day. This is why the Church gives us the following important celebrations following the day of Christmas: The Holy Family of Jesus, which is today, the Solemnity of Mary, mother of God-which will be celebrated on Thursday-on New year's day, then the Epiphany of the Lord which will be celebrated next Sunday, and lastly, the Baptism of the Lord, which will be celebrated on Sunday, January 11<sup>th</sup>. These feasts and Solemnities are technically called the Extensions of Christmas. Their specific themes help us to understand more the nature of Christ and who He is.

So today, we focus on the Holy Family. Jesus, Son of God and our Savior was born in a human family. God chose a human being-Mary by whose cooperation with God; a Savior was born for us. By being born of a human person, Jesus's divinity was not lessened by our humanness, rather, His presence made their family holy. God wanted our Savior to resemble us in every way but without sin. **Jesus is God in two natures-both human and divine. This is a mystery of the Incarnation. The doctrine of our faith that we emphasize in our Creed.**

I can't imagine the joy and peace that Mary and Joseph experienced having known that Jesus was the Messiah of the World. Mary and Joseph were granted the opportunity to share on this great mystery of human redemption prophesied by the prophets.

What then do we learn from this Holy family of Jesus, Mary and Joseph. St. Paul in the second reading, gives us very important lessons to guide us in our family relationships. Every Christian family has been constituted as a family of God through Baptism. And the sacraments we receive reinforce this Christian identity. I can't think of a better way to describe family life than how Paul describes it. Family members are reminded to be kind to one another, to show love to one another, to be humble and gentle when dealing with one another. And Patience is the

virtue that we all need in order to be more accommodative to one another. Any family that prays together stays together. Family members are called upon to always listen to one another, sometimes you may need to let go of your strong-held opinions for the sake of peace and harmony. There is always need to be more understanding and even when disagreements come up, they should not be a source of disunity but a way to learn from each other. God does not stay in our families because they are Holy and perfect, He comes to stay in our families in order to help us change our bad habits so that all the members of the family can live in love and peace.

By the virtue of our common Baptism, we have been constituted as one family of God; which is the Church. As one people in God we take pride in the fact that we are moving together as pilgrims to our eternal home-which is heaven.

Our individual families are technically called domestic Churches-where the love of God is first cherished and appreciated, where prayer is first taught to the children. Gathered together as a community of faith, is a clear reflection of the communion of the Saints in Christ. The Church on earth is a reflection of the Church in heaven. Jesus who loves so much and died for us, wants us to be with Him in heaven where there is the experience of the fulness of family life. AMEN.

*Rev. Fr. Silverino Kwebuza, A.S.-Pastor.*

## **HOMILÍA PARA LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ - DOMINGO, CICLO A.**

**Lecturas: Sirácides 3:2-6,12-14. Colosenses 3:12-21. Mateo 2:13-15,19-23**

Nuestro tema de hoy: Nuestras familias se vuelven más amorosas con Dios en medio de nosotros.

Queridos amados de Dios,

¡Feliz Navidad y feliz año nuevo a todos!

Este domingo celebramos la fiesta de la Sagrada Familia, es decir, la familia de Jesús, María y José. Con esta celebración, aprendemos que Dios eligió venir y habitar en una familia humana. Por el milagro de la Encarnación, Jesús nació de la Virgen María, y Dios preparó a José para ser el padre adoptivo de Jesús.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

La Navidad es una gran solemnidad, de tal manera que no podemos agotar su significado con una sola celebración el día de Navidad. Por eso la Iglesia nos ofrece las siguientes celebraciones importantes después del día de Navidad: La Sagrada Familia de Jesús, que celebramos hoy; la Solemnidad de María, Madre de Dios, que se celebrará el jueves, día de Año Nuevo; la Epifanía del Señor, que se celebrará el próximo domingo; y, finalmente, el Bautismo del Señor, que se celebrará

el domingo 11 de enero. Estas fiestas y solemnidades se denominan técnicamente Extensiones de la Navidad. Sus temas específicos nos ayudan a comprender mejor la naturaleza de Cristo y quién es Él.

Así que hoy nos centramos en la Sagrada Familia. Jesús, Hijo de Dios y nuestro Salvador, nació en una familia humana. Dios eligió a un ser humano, María, por cuya cooperación con Dios nació un Salvador para nosotros. Al nacer de una persona humana, la divinidad de Jesús no disminuyó por nuestra humanidad, sino que su presencia santificó a su familia. Dios quiso que nuestro Salvador se pareciera a nosotros en todo, pero sin pecado. **Jesús es Dios en dos naturalezas: humana y divina. Este es un misterio de la Encarnación. La doctrina de nuestra fe que enfatizamos en el Credo.**

No puedo imaginar la alegría y la paz que experimentaron María y José al saber que Jesús era el Mesías del mundo. A María y José se les concedió la oportunidad de participar en este gran misterio de la redención humana profetizado por los profetas.

¿Qué aprendemos, entonces, de esta Sagrada Familia de Jesús, María y José? San Pablo, en la segunda lectura, nos ofrece lecciones muy importantes para guiarnos en nuestras relaciones familiares. Toda familia cristiana ha sido constituida como familia de Dios a través del Bautismo. Y los sacramentos que

recibimos refuerzan esta identidad cristiana. No puedo pensar en una mejor manera de describir la vida familiar que la que describe Pablo. Se recuerda a los miembros de la familia que sean amables entre sí, que se muestren amor, que sean humildes y gentiles al tratarse unos a otros. Y la paciencia es la virtud que todos necesitamos para ser más comprensivos entre nosotros. Cualquier familia que ora unida permanece unida. Los miembros de la familia están llamados a escucharse siempre unos a otros; a veces, es necesario dejar de lado las opiniones firmes en aras de la paz y la armonía. Siempre es necesario ser más comprensivos, e incluso cuando surgen desacuerdos, estos no deben ser fuente de desunión, sino una oportunidad para aprender unos de otros. Dios no permanece en nuestras familias porque sean santas y perfectas; Él viene a nuestras familias para ayudarnos a cambiar nuestros malos hábitos, de modo que todos los miembros de la familia puedan vivir en amor y paz.

En virtud de nuestro Bautismo común, hemos sido constituidos como una sola familia de Dios: la Iglesia. Como un solo pueblo en Dios, nos enorgullece el hecho de que caminamos juntos como peregrinos hacia nuestra morada eterna: el cielo.

Nuestras familias individuales se llaman, técnicamente, Iglesias domésticas, donde el amor de Dios se valora y se aprecia en primer lugar, donde se enseña a los niños a orar. Reunidos como

comunidad de fe, somos un claro reflejo de la comunión de los santos en Cristo. La Iglesia en la tierra es un reflejo de la Iglesia en el cielo. Jesús, que nos ama tanto y murió por nosotros, quiere que estemos con Él en el cielo, donde se experimenta la plenitud de la vida familiar. Amén.

*Rdo. Padre Silverino Kwebuza, SJ - Párroco.*